ANDRADE BOUÉ, Pilar (coord.). *Catástrofe y fines del mundo en la literatura. Estudios sobre el imaginario del desastre y apocalíptico*. Madrid: Guillermo Escolar Editor, 2022, 279 pp.

Teniendo en cuenta los incontables acontecimientos extremos que hemos vivido en los últimos tiempos, no es de extrañar que las reflexiones en torno al fin del mundo, en un sentido amplio, hayan trascendido al mundo académico. Este interés se había materializado incluso antes del comienzo de la pandemia del COVID-19, motivando la celebración de un congreso organizado por el Máster y Doctorado en Estudios Literarios de la Universidad Complutense de Madrid que tuvo que ser pospuesto en cualquier caso a 2021. Es una selección de una veintena de ponencias que se pudieron escuchar en este encuentro, la que nos llega ahora en forma de un revelador volumen coordinado por la profesora Pilar Andrade Boué (UCM).

Tal y como se apunta en el exhaustivo estudio introductorio, la disciplina de nuevo mundo conocida como colapsología se ha atribuido como misión estudiar los efectos de la acción antropogénica en el planeta basándose en evidencias científicas, pero figuras referentes en este campo, como Pablo Sevigne y Raphaël Stevens, han dejado también la puerta abierta al ejercicio de la intuición a la hora de presentar posibles escenarios, al ser «conscientes de la importancia de forjar ficciones, de crear metarrelatos alternativos, especialmente para el mundo postcolapso» (p. 14). De esta forma, más allá de servir como vehículo para expresar sentimientos propios de nuestro *Zeitgeist*, como incertidumbre o angustia, la literatura sobre el fin del mundo tiene el potencial de erigirse como una fuente de ideas para enfrentarnos a una realidad innegable, utilizando para ello estra-

tegias como «sobrerrepresentar la amenaza de lo fatal para poder soportarlo, haciéndolo presente en los medios de comunicación o en los ritos sociales cotidianos» (p. 23).

La literatura escatológica tiene una larga tradición en Occidente y muchos de los motivos aparecidos en textos clásicos aún resuenan en creaciones actuales. En el capítulo que dedica a la novela *4, 3, 2, 1* (2017), de Paul Auster, Carolina López Fic muestra cómo el escritor estadounidense se vale de las bíblicas plagas de Egipto como uno de los recursos narrativos para tratar la dicotomía casualidad-causalidad. También en relación con el imaginario cristiano, Olga Pérez Herrero deja claro en su estudio del cuento popular *Blancaflor, la hija del diablo*, que los cuentos de hadas «tienen mucho en común con los relatos del fin del mundo, ya que no son, sino otra manera de convocar y conjurar el miedo a la muerte inherente a ambos relatos» (p. 211). Por su parte, María Luz Gracia Gaspar rastrea el origen del tópico del *memento mori* y su presencia en obras de Boccaccio y Chaucer como reacción a los sucesivos brotes de peste negra del siglo XIV.

Numerosas obras de la literatura escatológica han surgido a raíz del fin de una era histórica y en este sentido los diferentes hitos del siglo XX han sido una fuente de inspiración constante. Leonor Saro García rescata la obra del hoy poco conocido escritor alemán *fin de siècle* Karl Hans Strobl (1877-1946), cultivador de una literatura fantástica generalmente denostada, pero que compartía numerosas inquietudes con los movimientos vanguardistas y alertaba de las consecuencias de un capitalismo industrial desenfrenado. El periodo de entreguerras no solo estuvo marcado por el tono elegíaco que dejó tras de sí la Gran Guerra y una nueva conciencia crítica, como se apresta a demostrar Agustín Pérez Baanante en su análisis de *Al faro*

(1927), de Virginia Woolf, sino que vio la aparición de obras visionarias que evidenciaban un mundo abocado a una crisis climática, como las novelas del suizo de expresión francesa C. F. Ramuz (1878-1947), objeto del capítulo de Montserrat López Mújica. En otro contexto, el de los últimos años de la Unión Soviética, poetas como Dmitri Prígov se abrieron a una mayor experimentación formal para explorar la relación del individuo con el poder, como expone Irina Bulgákova.

Un motivo contemporáneo muy recurrente del género es el del fin de la humanidad como consecuencia de una pandemia, quedando tan solo un superviviente de la especie humana. En esta línea temática encontramos las contribuciones de Mario Millanes Vaquero, que examina la ficción distópica *El último hombre* (1826) de Mary Shelley como una precursora de la novela apocalíptica contemporánea, y de Pasqualino Bongiovanni, que analiza la novela de Guido Morselli *Dissipatio H. G.* (1977) como refutación de la tesis según la cual «un hombre completamente solo y privado de su contexto social no podría realizar actividades significativas ni realizar ninguna forma de enunciación» (p. 93).

La discusión en torno al futuro de la humanidad como resultado de la modificación genética constituye también un tema predilecto. De acuerdo con la lectura que hace Laura García Soria, en la novela de Margaret Atwood *Oryx y Crake* (2003) se hace un llamamiento a una reconsideración de lo humano como alternativa a un hiperdesarrollo de la biotecnología que puede acabar con aspectos positivos de la cultura. Shiang Tian, en su comparación de una obra literaria y dos producciones audiovisuales (*¿Sueñan los andróides con ovejas eléctricas?*, 1968; *Cloud Atlas*, 2012; *Pop Squad*, 2021), nos revela cómo la línea entre lo humano y lo posthumano en estas obras tiende a desdibujarse y sugiere un pacto que integre las posibilidades que ofrece la ingeniería genética.

Entre los escenarios que copan los relatos apocalípticos contemporáneos encontramos

también a menudo la ciudad de Nueva York. En su aportación, Mario Alonso González propone una aproximación al *Poeta en Nueva York* (1940) de Federico García Lorca desde la teoría cognitiva de la iconicidad poética de Margaret H. Freeman, ilustrando cómo las representaciones del fin del mundo en composiciones líricas suelen responder más a una voluntad de crítica social que a una función profética. Francisco Ramallo parte una vez más del poemario de Lorca para mostrar cómo los diversos acontecimientos traumáticos que han sacudido la urbe (el crack del 29 y el 11-S, entre otros) han influido en la configuración de Nueva York como un palimpsesto de la destrucción postmoderna.

Aunque es una problemática subyacente a varias de las obras tratadas, la devastación del medio ambiente es abordada en profundidad principalmente en dos capítulos. Esther María García Pastor utiliza un marco poscolonial y ecofeminista para explicar las denuncias contra el capitalismo lanzadas por Ursula K. Le Guin en *El nombre del mundo es Bosque* (1972), mientras que Oier Quincoces Blas, desde una posición ecocrítica, pone el foco en la alteración del paisaje mediterráneo como resultado de la especulación inmobiliaria por medio de la novela *Crema-torio* (2007), de Rafael Chirbes.

Algunos episodios personales son entendidos asimismo por muchos autores del extremo contemporáneo como el fin de un mundo. En su contribución al volumen, María Álvarez analiza cómo un bar se convierte en el espacio de reunión de varios personajes que se consideran acabados en la obra del escritor congoleño Alain Mabanckou. María Elizabeth Nuño Plascencia se centra en la novela *Señales que precederán al fin del mundo* (2009), del mexicano Yuri Herrera, sobre la pérdida identitaria ligada a la migración forzosa.

Por último, la cuestión del lenguaje más apto para expresar la destrucción, pero también como instrumento de construcción, ocupa a dos de las investigadoras que participa-

ron en el encuentro. Andrea Abello Collados se fija nuevamente en una novela de Ursula K. Le Guin, *Los desposeídos* (1974), para probar que en ella el lenguaje encierra toda una reflexión sobre la manipulación ideológica propia tanto de las sociedades capitalistas como de las que aspiran a construir una utopía. Por su parte, Helena Pulido Rosales toma como referencia la colección de relatos y ensayos *Las pequeñas virtudes* (1962), de Natalia Ginzburg, para constatar la necesidad percibida por muchos autores europeos tras la Segunda Guerra Mundial de adoptar un lenguaje comprometido que diese cuenta de la fragilidad inherente a toda creación y presencia humana.

En definitiva, como se ha podido comprobar a la vista de la gran diversidad de propuestas recogidas en el libro, la expresión «fin del mundo» aúna muchos fenómenos distintos, que van desde lo más evidente hasta lo puramente subjetivo, pero que suscitan en todos los casos una meditación sobre las causas que conducen al fin de algo. Con frecuencia, la literatura apocalíptica nos lleva a considerar soluciones alternativas a problemas que nos inquietan y a la vez nos paralizan como sociedad, por lo que resulta muy deseable que un ámbito de estudio tan prolífico siga desarrollándose en los próximos años, animando por el camino a otros investigadores.

ALEJANDRO MUÑOZ APORTA
Universidad Complutense de Madrid

LOSADA, José Manuel. *Mitocrítica cultural. Una definición del mito*. Madrid: Akal, 2022, 824 pp.

A pesar del paso de los siglos, ante el eterno misterio del origen de la vida y del universo, la fuerza del mito continúa interpellando prolíficamente a la condición enigmática del ser humano. Sin embargo, fuera de círculos especializados, existe mucha con-

fusión dentro del pensamiento actual sobre lo que realmente constituye un mito y lo que, por el contrario, se ha fabricado falsamente como mitológico. Por ello, con el objetivo principal de aportar clarividencia y rigor, de «llamar al pan, pan y al vino, vino» (Losada 2022, 13) esta brillante obra maestra del profesor José Manuel Losada (publicada en la editorial Akal en 2022 con una extensión de 824 páginas) supone la culminación de una extensa trayectoria de investigación y reflexión metódica acerca de los mitos (su esencia y su estructura) y la mitocrítica, guiada por una férrea objetividad crítica. Centrándose en la dimensión cultural de los relatos míticos, «en su tiempo, hoy y en diacronía» (p. 182), se propone una nueva forma de ver el mito: la mitocrítica cultural. Fundamentando su carácter híbrido y transversal, Losada expone las razones por las cuales ciertos relatos son míticos y otros no, proponiendo «criterios definitorios del mito» y ofreciendo una definición del mito que es robusta, práctica y eficaz y que establece «pautas inconfundibles» (p. 6) para reconocer al mito entre otros posibles correlatos tales como la ciencia ficción, la magia o la fantasía. Quienes se acerquen a esta obra, encontrarán reflexiones sobre la mitología en la literatura y la cultura occidentales desde la antigüedad hasta la Edad Contemporánea (grecolatina y judeocristiana, con amplias referencias en los ámbitos celtas, eslavo, finoungri, musulmán y nórdico). De manera puntual, aparecen también referencias textuales a mitos de otras culturas orientales y precolombinas. Precisamente, una de las contribuciones más novedosas de este volumen reside en el hecho de que Losada «aplica la metodología de la mitocrítica cultural al patrimonio mitológico de Occidente tomado en su conjunto» (ibíd.).

En cuanto a su estructura, el libro se divide en dos partes vertebradas en torno a la mitocrítica y al mito: Parte I- hermenéutica y análisis de nuestro tiempo donde, tomando al mito como objeto de estudio en sí mismo (no desde diversas disciplinas), se establecen las

premisas «nomotéticas seguras y válidas» (p. 190) de una mitocrítica cultural; y Parte II definición del mito y su desarrollo. Así, en una primera parte (capítulos 1 y 2) se explica el proceso hermenéutico de la mitocrítica cultural y se erigen sus cimientos epistemológicos, estableciéndose una metodología en la que reconocer claramente al mito ante el pseudomito. Por ende, la mitocrítica cultural que se argumenta en este volumen consigue por ejemplo dar respuestas a por qué conceptos como símbolo, tema, arquetipo, prototipo y héroe, aunque cercanos al mito, pueden ser también desemejantes. Así, el mito surge cuando impactan entre sí los mundos inmanente y trascendente y «ese choque es vivido de forma experiencial -emocional por el personaje mítico» (p. 58). En esta confluencia, Losada acuña como «heterogeneidad biofísica» (p. 59) uno de los rasgos identitarios de la mitocrítica. Todo es cuestión de transcendencia (p. 685), aclara el autor, sin embargo, no toda transcendencia es sobrenatural y sagrada, lo cual es condición del mito. De ahí la relevancia de dilucidar los diferentes tipos de transcendencia (p. 147), los cuales este volumen clarifica y aclara brillantemente, de igual manera que lo hace con los usos incorrectos del término mito (p. 184). En este sentido, el mito se presenta como una estructura narrativa autónoma que, por un lado, convive con enunciaciones y representaciones contemporáneas y que, por otro, resiste ante la amenaza constante de lógicas de nuestra época enfrentadas al mito (la globalización, el relativismo y la lógica de la inmanencia).

Es al comienzo de la segunda parte (capítulos 3-11) cuando se nos ofrece la definición de mito como una fórmula rigurosa y a la vez flexible, abierta a las especificidades culturales. Tal como explica Losada, siempre que se cumplan los siguientes requisitos, habrá mito: «un relato funcional, simbólico y temático de acontecimientos extraordinarios con trascendente sobrenatural sagrado, carentes, en principio, de testimonio histórico y remitentes a una cosmogonía o una escatología individual o colectiva, pero siempre

absolutas» (p. 193). A lo largo de los siguientes capítulos, Losada se centra en el desarrollo de su definición. Tomando como punto de partida las fuerzas opuestas de la globalización, el relativismo y la lógica de la inmanencia, el mito debe aprender a convivir con estas resistencias (capítulos 4 y 5), ya que estas inciden de manera directa en «la asimilación, modificación y reutilización de los mitos tradicionales en nuestros días» (p. 64). De igual manera, en el acontecimiento extraordinario y sobrenatural, el mundo mítico y sus personajes pueden fácilmente confundirse con la magia, la fantasía, la inteligencia artificial o la ciencia ficción en la trasgresión de los límites de la condición humana (capítulos 6 y 7). Sin embargo, aplicada con rigor, la mitocrítica cultural supone una clara distinción entre los géneros. Asimismo, ante la tendencia generalizada de una «mitificación indiscriminada» (p. 532), en el capítulo 8 se esclarecen procesos de (des)mitificación; «si los mitos están atestiguados por la historia, no son mitos» (p. 485), afirma Losada. También se desentraña el error recurrente en los estudios de mitocrítica de confundir tema y mitema (cap. 9). Tal y como asevera Losada, «si los temas tienen razón mítica, es decir, atravesada de transcendencia, son mitemas; de lo contrario son temas narrativos» (p. 536). De igual modo, una ordenación del cosmos y un tiempo mítico, «trascendente y absoluto, escindido de nuestras coordenadas espaciotemporales» (p. 687) son componentes indispensables para que el mito se despliegue y nos cuente algo novedoso y verdadero (capítulos 10 y 11). Finalmente, en el apartado de conclusiones, es importante resaltar la invitación a un diálogo interdisciplinar entre las ciencias humanas y las empíricas, en el que la mitocrítica cultural se celebra como «una armonía posible entre las esferas experimental, religiosa y mística» (p. 687). Para concluir, en la sección de bibliografía, encontraremos los textos y estudios citados organizados en textos literarios, películas y series de ficción y diferentes estudios. Seguidamente, se incluye un índice

mitológico y un índice analítico, muy útiles tanto para una consulta puntual como para una investigación detallada.

Lectura absolutamente imprescindible para todas las personas estudiosas y entusiastas de los mitos, es sin duda una obra de referencia en la tarea de discernir el mito del no-mito, proporcionando herramientas infalibles y reflexiones esenciales para la comprensión del mito y la sociedad en la que se desarrolla. Así, en este volumen no solo se actualizan los estudios sobre el mito, sino que se revitaliza la presencia de lo mitológico en nuestro imaginario colectivo contemporáneo. Asimismo, se establecen los pilares de una teoría y una metodología, hermenéutica y epistemología del mito en consonancia con nuestros tiempos altamente tecnológicos y globalizados. En nuestras sociedades, occidentales gobernadas por la obsesión por lo material y el deseo consumista, nos hemos desconectado de la apertura al misterio y al enigma que yace en el corazón del mito. Pero si permitimos al mito que nos siga contando su historia, sus verdades profundas podrán seguir iluminando nuestra existencia terrenal con su magnificencia y esplendor. Para ello, sin embargo, hay que conocer primero lo que es mito y lo que no lo es. En esta labor, este volumen no solo supone una inmejorable herramienta de investigación, de estudio y de consulta sobre los mitos, sino que bien puede aplaudirse como un kit de superpoderes mitocríticos para nuestros tiempos modernos que viene a portar soluciones y a traer clarividencia en las confusiones reinantes en torno al mito. Después de leer este libro, tanto en nuestros círculos académicos como en nuestras conversaciones personales, ya no volveremos a dialogar sobre los mitos de igual manera. Algo habrá cambiado para siempre. Y eso solo puede decirse de obras referenciales que marcan un antes y un después en un campo de conocimiento. En este caso, en la disciplina de la mitocrítica cultural.

XIANA SOTELO
Universidad Complutense de Madrid

CHAS AGUIÓN, Antonio (ed.). *Corte y poesía en tiempos de los primeros Trastámara castellanos: lecturas y relecturas*. Berlín: Peter Lang, 2022, 290 pp.

Este volumen se inscribe en el proyecto de investigación «La poesía de cancionero en tiempos de los primeros Trastámara castellanos: textos, contextos, ecos y relecturas» y, de acuerdo con este enfoque integrador, aúna estudios sobre la poesía cancioneril castellana y ensayos dedicados a la recreación, en la historia literaria posterior, de motivos, temas y personajes, con especial atención a Enrique III y a su esposa, Catalina de Lancaster.

Los textos compilados en el *Cancionero de Baena* se colocan cronológicamente entre finales del siglo XIV y comienzos del XV, y constituyen el cimiento a partir del cual se esboza el entorno en que surgió esta poesía. A menudo estos poemas son pruebas documentales del marco situacional, como bien demuestran algunos ensayos de este libro, a partir del estudio de Ana M. Gómez-Bravo sobre la formación de una red conceptual alrededor de la idea de «raza» y racialización en el tardomedievo; destacan aquí las observaciones acerca del léxico relacionado con tachas, defectos e imperfecciones, y del consiguiente desarrollo de metáforas que remiten a distintos ámbitos, que van del poético al social, del político al religioso. Un enfoque similar se da en el estudio de Lesley K. Twomey sobre el papel desempeñado por la devoción a Nuestra Señora de la Anunciación en la compilación que nos ocupa. La estudiosa subraya la preeminencia de Catalina de Lancaster en la difusión de este culto y lleva a cabo una extensa panorámica de su presencia en la poesía en inglés medio, así como en la poesía medieval en lengua romance, en varios géneros: las traducciones del episodio bíblico, su tratamiento en los gozos de la Virgen y dentro de escenarios rurales, hasta llegar a los ejemplos en verso macaronico.

El interesante ensayo de Ana Caíño Carballo hace hincapié en las diecisiete composiciones no dialogadas que el antólogo Juan

Alfonso de Baena dirige a figuras poderosas del entorno cortesano para obtener favores, intermediaciones y beneficios materiales. La estudiosa se detiene en la identidad de los destinatarios y en las relaciones que pudieron entablarse entre ellos; intenta asimismo determinar una posible cronología del corpus, cotejando fuentes históricas, y proponer una hipótesis sobre el contexto en el que se compuso. Aunando la investigación sobre el contexto y la figura de Juan Alfonso, este ensayo actúa como puente ‘conceptual’ entre dos de los tres distintos tipos de enfoques de los estudios aquí recopilados: aquellos en los que prevalece la profundización del entorno cortesano, es decir, los ya brevemente examinados, y los que analizan a autores específicos: Alfonso Álvarez de Villasandino, Fray Lope del Monte y Francisco Imperial, que tomamos ahora en consideración.

Andrea Zinato y Martina Brufani proponen un estudio de la evolución poética de Villasandino, pasando de una fase inicial arraigada en las maneras gallego-portuguesa y trovadoresca a una fase en la que maneja formas poéticas que empiezan a alejarse del legado medieval, sin olvidar las características formales típicas de la lírica amorosa. Dentro de su ciclo a doña Juana de Sosa, ‘manceba’ del rey Enrique, sobresale la composición *Amor, riso angelical*, un poema en el que Villasandino exhibe su ingenio para impresionar al ambiente cortesano y que Zinato y Brufani consideran buena muestra del carácter lúdico de la poesía cancioneril. Menos conocida la figura que protagoniza el ensayo de Sandra Álvarez Ledo, Fray Lope del Monte, cuyos datos biográficos son escasos y difíciles de rastrear; la estudiosa, por lo tanto, examina la disputa que el autor mantuvo con Diego Martínez de Medina acerca de la Inmaculada Concepción, a fin de sacar información que alumbre algunos aspectos de su biografía. Finalmente, María Luzdivina Cuesta Torre dedica su estudio a Francisco Imperial, destacando en sus poemas algunas referencias clásicas que establecen un nexo intertextual con la ficción en prosa contem-

poránea; referencias que pueden ser episodios de la historia de Roma y de la materia de Troya, alusiones a la mitología, menciones a personajes clásicos tanto literarios como históricos. La estudiosa formula hipótesis acerca de la interdependencia entre la poesía y la prosa de ficción, y se pregunta hasta qué punto autores y receptores comparten la información necesaria para interpretar las referencias clásicas.

Con el tercer grupo de estudios que tomamos en consideración, nos alejamos de la época de la compilación del *Cancionero de Baena* y encontramos a algunos de sus protagonistas ya convertidos en motivo literario, en la tradición romanceril, en el teatro aurisecular y en la recepción decimonónica.

A *corpora* de romances históricos y de comedias auriseculares dedican sendos ensayos Virginie Dumanoir y Renata Londero. Dumanoir examina una colección de romances anteriores a 1680 relacionados con acontecimientos relevantes de los reinados de los cuatro primeros monarcas Trastámara castellanos, deteniéndose en datos onomásticos y toponímicos, en el entramado de información circunstancial que permite identificar personajes y lugares, y en las dificultades que se derivan del abandono de la fidelidad histórica para aproximarse a funciones simbólicas o mnemotécnicas, sin olvidar las estructuras narrativas específicas ni las estrategias de escritura, reescritura y transmisión. En cambio, Londero estudia un conjunto de dramas áureos protagonizados por Enrique III o por figuras fundamentales de su entorno, como Ruy López Dávalos, o bien relacionados con sucesos históricos de la época, examinando la caracterización del rey y de los demás personajes y el tratamiento de los acontecimientos mencionados o aludidos. Destacan entre estas piezas dos obras homónimas, tituladas *El rey Enrique el enfermo*, muy distintas entre ellas por trama, género y construcción del personaje; la biología de privanza, *La próspera y la adversa fortuna de Ruy López de Ávalos*, de Damián Salucio del Poyo, y otros textos de Lope, de Vélez de

Guevara y de varios ingenios que trabajan en colaboración, según una práctica difundida en el teatro del Seiscientos. Entre estas piezas hay tres que se centran en la segunda expedición a la corte del emir mongol Tamorlán, suceso histórico de gran relieve que tuvo lugar bajo el reinado de Enrique III.

Por lo que concierne a la presencia de los primeros Trastámara en obras del siglo XIX, cabe recordar que el marco y los acontecimientos de la Edad Media se convirtieron en el debate político decimonónico en asuntos básicos para fraguar una nueva idea de nación y realzar los valores que la monarquía debería encarnar, y también para abordar la cuestión de la legitimidad dinástica tras la muerte de Fernando VII. Montserrat Ribao Pereira llama la atención sobre esta tendencia tanto por parte de los conservadores como de los liberales, y subraya como los primeros Trastámara y su época se convirtieron en asunto literario, en diferentes géneros; en lo específico analiza la recurrencia de los motivos legendarios asociados a Enrique III en dramas y relatos del siglo XIX, poco conocidos e incluso inéditos. En esta misma línea se sitúa el ensayo que María Teresa del Préstamo Landín dedica a *El rey hambriento*, de Manuel Fernández y González, una obra narrativa donde se ponen de relieve las dinámicas de poder y el delicado equilibrio entre cortesanos mentirosos, oportunistas y peligrosos. De igual manera gira entorno a la figura de Enrique III el estudio de Alejandra Fátima Gómez Alonso sobre las reescrituras de la anécdota del gabán del rey como motivo para la educación de la infancia y la juventud, a partir del Setecientos. Alrededor de esta leyenda evoluciona una serie de piezas teatrales y de relatos que culminan en el siglo XIX y siguen hasta la actualidad.

Para terminar, dos ensayos que tienen que ver con otros marcos de la época: la corte de Juan II y la de Portugal, donde viven la reina consorte Felipa de Lancaster, medio hermana de la reina Catalina, y su hija Isabel. María Ceide Rodríguez analiza la pieza teatral *Los cortesanos de don Juan II*, de Jerónimo Mo-

rán, de 1837, una obra que relaciona la degradación política de este ambiente con la crisis dinástica de la época posfernandina; el enfoque adoptado se centra en el examen de la kinésica y la proxémica, que en las obras de contenido político se diseñan para visualizar en escena el conflicto ideológico. Cierra el volumen el estudio de Cristina Almeida Ribeiro sobre las figuras femeninas de la corte portuguesa, cuyo papel ha sido casi desatendido por la historiografía y está hoy en una fase de rescate dentro de la recuperación general del rol desempeñado por reinas, princesas y nobles poderosas. Felipa e Isabel han llegado a protagonizar en las últimas décadas monografías y novelas históricas, en un constante juego de intercambio entre las ficciones y el discurso historiográfico, como demuestran las dos biografías y las dos novelas históricas aquí analizadas.

Para concluir, podemos afirmar que las investigaciones que se recogen en este monográfico nos brindan una idea de la pluralidad de inquietudes del otoño de la Edad Media, así como se reflejaron en el *Cancionero de Baena*, y de los personajes que la protagonizaron. Y no solo son fundamentales porque arrojan nueva luz sobre textos y contextos, sino también por lo que el estudio de la recepción posterior añade a su conocimiento, confirmando lo imprescindible que ha llegado a ser la variedad de perspectivas y la riqueza de enfoques metodológicos.

KATERINA VAIPOULOS

Università degli Studi di Udine. Italia

ESCUADERO BUENDÍA, Javier. *Las otras vidas de don Quijote*. Penguin: Sine qua non, 2022, 314 pp.

Tras la publicación de *Personas y personajes del Quijote. Los personajes históricos de La Mancha* (2021), Javier Escudero afina el trazo de la pluma en una monografía titulada *Las otras vidas de don Quijote* (2022),

que lleva el subtítulo: ¿Fue el ingenioso hidalgo de La Mancha una persona real?

El autor, jurista y archivero, es un investigador que se ha hecho a sí mismo a golpe de archivo. De ahí que haya realizado una investigación a conciencia y haya escrito un ensayo que se abre con una sagaz «Introducción», a la que le sigue un capítulo que lleva por título «Tras las huellas cervantinas», en el que trata del verdadero testamento de Cervantes; lo cotidiano elevado a mito universal; la religión quijotesca; una geografía indescifrable; los «modelos vivos» de don Quijote; La Mancha en Cervantes; Quintanar y el Común de La Mancha; la herencia recibida y El Toboso y los personajes reales en sus archivos. A continuación, el texto aparece estructurado en torno a cuatro salidas: la primera a Granada, la segunda a Madrid, la tercera a Cuenca y la última a Toledo. Consideramos que es toda una declaración de intenciones el itinerario estructural de este estudio, que apunta a un destino final: Toledo, en donde está Miguel Esteban, «el lugar», al menos de la Primera parte del *Quijote*, según Escudero. A continuación, se recogen las referencias bibliográficas del Archivo Parroquial de El Toboso, del Archivo Histórico Nacional, del Archivo de la Real Chancillería de Granada, del Archivo Diocesano de Cuenca, del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid y del Archivo Provincial de Toledo, en los que se referencian partidas de bautismo, de matrimonio, expedientes, inventarios de bienes, oficios y oficiales públicos, pleitos, genealogías, protocolos notariales, cartas de obligación, testamentos, todos ellos con los nombres y apellidos de los afectados. Finalmente, un centenar de entradas conforman el capítulo de la bibliografía.

Este estudio es, empero, mucho más que una recopilación de datos que se van acumulando a lo largo de las páginas. Ante todo, constituye un documento en sí mismo, en el que se van indicando detalladamente los sucesos, las personas implicadas y el

análisis de los hechos. Ciertamente, conviene señalar que se nota que el archivero en cuestión vive la investigación como un verdadero reto. Y así, la frescura del relato en cada una de las páginas, aderezado de mucho humor, no poca ironía e incluso sarcasmo, atrapan al lector desde el comienzo de la exposición, dado que los argumentos cobran fuerza al ser contrastados con los legajos leídos. Javier Escudero afirma que el texto literario admite interpretaciones, algo que no ocurre con los documentos, porque un documento «dice lo que dice» y no admite interpretación. He aquí una de las fortalezas de este libro. Quizá sea esta la razón de que el autor tenga tan claro el punto de partida de su investigación, cuando se plantea iniciar el peregrinaje a distintos archivos, en busca de quimeras, dado que los documentos en sí ya son tesoros, y, por lo tanto, no hay nada que descubrir. Sin lugar a dudas, es sumamente acertado el que el investigador se proponga empezar de cero, prescindir de lo que se nos ha venido contando tradicionalmente acerca del realismo y la ficción de las obras cervantinas, para ver si reiniciando el camino llegamos a otro puerto, el que nos permita desentrañar el enigma cervantino. Y es que: «yo aprendí en la universidad que la abundancia de caminos señala el tránsito de mercancías y de personas, pero también la renovación de ideas. Y nunca he visto una comarca tan de paso como la Mancha y a la vez tan anclada en sus tradiciones, en su pasado, en sus leyendas» (p. 57).

Es preciso señalar que el planteamiento de esta investigación es innovador desde el principio, dado que arranca acercándose a el *Quijote* y a el *Persiles* no como obras radicalmente diferentes, que responden a dos momentos opuestos de la creación literaria de Cervantes, sino abordando el paralelismo entre dos hidalgos que protagonizan ambas obras, a saber, Alonso Quijano y Antonio de Villaseñor, hidalgo de Quintanar de la Orden. Por lo tanto, ¿contamos con dos Quijotes en la obra cervantina? Por su

parte, ¿y cómo no nos hemos percatado del paralelismo de esos dos lugares de cuyo nombre no quiere acordarse o simplemente no se acuerda, como en el caso de el *Perisiles*? A su vez, la originalidad de comienzo radica en el protagonismo que Escudero le da a Catalina de Palacios, al ser la que editará la obra póstuma de Cervantes y la que, al revisar los papeles de su esposo, se va a percatar de la obsesión final del mismo por volver a sus orígenes «recordando otra vez todos esos paisajes manchegos, todos esos personajes y mitos de los que había oído hablar de boca de sus amigos sin aparentemente prestar atención» (p. 24).

Así las cosas, en una geografía indescifrable, debemos ser conscientes de que existe una clara división entre los pueblos pertenecientes a la Orden de Santiago (Quintanar de la Orden, El Toboso y El Campo de Criptana) y a la Orden de San Juan (Argamasilla, Quero y Alcázar de San Juan), algo que marca una senda factible.

El caso es que desde el principio se apuesta por la teoría de que el *Quijote* es una obra realista desde la Primera parte, no en la Segunda, como apoya la mayoría de los cervantistas. Por consiguiente, Cervantes era «un intérprete de su realidad [...] fue coherente con la descripción de sus personajes y los escenarios de sus aventuras» (p. 48-49).

Por otra parte, conviene destacar la apreciación de que la comarca que dio origen a La Mancha, hoy está prácticamente fuera de ella. Fuera de la mentalidad de la gente y fuera de la canónica Ruta del *Quijote*. De ahí que este estudio centre el foco de atención en Quintanar, el lugar de Juan de Ludeña y en el Común de la Mancha. Y tras aclarar la importancia de una institución administrativa y pública con este nombre, pasamos al capítulo de la herencia recibida, en la que el autor arremete de nuevo contra todo lo que se da por hecho en el inventario cervantino y eleva una contundente protesta, que tan solo se verá apaciguada por el capítulo siguiente dedicado a

El Toboso y los personajes reales en los archivos.

De ahí que el estudioso siga su búsqueda incesante y plantea cómo los Ludeña podrían haber constituido objetos literarios de la obra cervantina. Concretamente, Alonso Manuel de Ludeña, vecino de Cervantes en Esquivias, habría sido su informante y de ahí que el *Quijote* se gestara en las conversaciones entre hidalgos. Consideramos que esta es una propuesta digna de tener en cuenta, debido a que la obra magna de Cervantes recogería muchos sucesos que personas reales le habían contado al autor. De este modo, la oralidad sería un elemento constitutivo de la obra no solo por el afán de los personajes de contar historias, por los refranes y dichos populares, sino por el hecho de algunos pasajes puedan recoger el contenido de esas conversaciones que no se dieron entre personas de condición social inferior, sino entre hidalgos. He aquí otro recurso literario de Cervantes, a saber, provocar la risa al mofarse de las conversaciones de los hidalgos, que, en ocasiones, no eran trascendentales, antes bien, eran censurables por el mero hecho de ser banales.

Para concluir, desocupado archivero, que las palabras de don Quijote te sigan dando aliento para tu próxima salida: «Lo que te sé decir es que no hay fortuna en el mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas o malas que sean, vienen acaso, sino por particular providencia de los cielos, y de aquí viene lo que suele decirse: que cada uno es artífice de su ventura (Q. II, 66)».

ALICIA VILLAR LECUMBERRI
Universidad Internacional de Valencia

FLORES RUIZ, Eva María (ed.). *Celestiales desatinos. Antología de almanaques literarios del siglo XVIII (1733-1767)*. Gijón: Ediciones Trea, 2022, 198 pp.

En el siglo XVIII la literatura traspasa el marco habitual de los géneros preceptivos

para hallar acomodo en un renovado modelo editorial de almanaque, impulsado por Diego Torres Villarroel y convertido en éxito de ventas. Eva M.^a Flores Ruiz recoge en este volumen, por primera vez, un corpus representativo de prólogos e introducciones de reportorios de autores que siguieron, en mayor o menor medida, la senda que había inaugurado el Gran Piscator de Salamanca. Se trata de una selección de dieciocho almanaques de nueve autores, escogida tanto en función de su calidad y fabulación literarias como por el propósito de ofrecer una rica y variada muestra de las opciones estratégicas y estilísticas («las tendencias y maneras piscatoriales», p. 17) que se adoptan y triunfan en los almanaques desde 1733, año en que el exilio de Torres en Portugal habilita el espacio para la proliferación de imitadores (algunos tan hábiles como León y Ortega, cuyo primer reportorio inaugura la selección), hasta 1767, en que se prohíben los almanaques astrológicos.

Se abre el volumen con una «Introducción» en la que Flores Ruiz despliega su erudición sobre la materia y su dominio de la bibliografía más reciente al presentar el panorama y contexto de los almanaques literarios del XVIII y atender tanto al surgimiento del modelo como a las características inherentes del mismo para centrarse en las secciones que son objeto de su antología y en las propuestas de los autores antologados. La editora revela en este preliminar la relevancia de estos textos, y lo hace sumiéndolos desde sus primeras palabras en el tono y estilo habituales de los reportorios, hilvanando significativas citas de diversos piscadores en un discurso que tiende a mimetizarse, por momentos, con los textos antologados y a impregnarse de su ironía y humorismo, como modo de compartir su disfrute de los almanaques con los lectores a los que franquea amigablemente las puertas de su literatura.

Si bien descuellan los escritos de León y Ortega, cada uno de los textos recogidos en esta antología ofrece elementos de interés e, incluso, ciertos pasajes de gran altura litera-

ria (casi tanta, en una de las introducciones de Horta Aguilera, como pueda hallarse en determinados fragmentos de *El diablo cojuelo*). La disposición cronológica de los textos permite apreciar cambios de estilo y el establecimiento de motivos que triunfan en el género, así como la idiosincrasia y peculiaridades de los autores antologados.

Prólogos e introducciones se impregnan del estilo perdulario popularizado por Torres Villarroel. En los primeros se persigue la legitimación del impreso y se evidencia el alcance comercial del producto mediante el establecimiento de una moderna relación autor-lectores, con la apelación directa al público *comprador* –se lo trate de amigo o se lo vitupere–, y como espacio de creación y reivindicación de una identidad autoral propicia para venderse en el mercado. La autorrepresentación del piscator, convertido en personaje de la ficción narrativa que se despliega en la introducción (al juicio del año), copa asimismo este segundo paratexto, que deviene, sin embargo, constituyente necesario y singular atractivo del género para los lectores. Como había hecho Torres, en las introducciones ofrecidas en este volumen los distintos autores inventan circunstancias –realistas, oníricas o fantásticas– que derivaron en la escritura (a veces colectiva) del pronóstico. Así, con el piscator como narrador y protagonista, el aposento del astrólogo se presenta como marco y prueba de su pobreza, y en él sueña hasta alcanzar territorios fantásticos (como la casa de Urania, el palacio de Plutón o el templo de Proserpina); o recibe una visita inesperada de estantiguas, demonios o seres estrafalarios (capaces de conducirlo, en algunos casos, a sobrevolar los cielos de Madrid o al gabinete de Baco, o de guiarlo a las estancias de otros astrólogos que ofrecen al piscator toda la información necesaria para el pronóstico); o bien es el astrólogo quien sale a recorrer paseos u otros escenarios de la ciudad (la Casa de Campo, la Puerta del Sol...) o a participar en eventos sociales (como una boda gitana), donde se encontrará con personajes que da-

rán color a su almanaque (cofrades de la tuna, actores, estudiantes sabihondos, borrachos o algún compañero que pueda hacer las veces de amanuense y contribuir con coplas –y comentarios jocosos– al pronóstico[...]). En la introducción de *El prognóstico entretenido* para 1735, el personaje-narrador de León y Ortega asiste a disquisiciones políticas en una botica: entre el boticario, un sargento, un «hidalgote de la Alcarria» y un «medio estudiante». Estos personajes reconocerán al piscator y requerirán sus juicios políticos para el año siguiente. El alarde del éxito de entregas anteriores, la popularidad del piscator por sus escritos, las peticiones de juicios para el año siguiente y el ofrecimiento de los personajes de coplas para aderezar el impreso son algunos de los elementos que se tornan habituales en las introducciones. Con estos, otros motivos adquieren asiduidad hasta convertirse en tópicos del género, situados en un horizonte comercial en que la escritura se presenta, de manera explícita, como medio de ganancia económica, como pasatiempo y producto para la diversión del lector, como mentira conocida y comúnmente aceptada como tal, en un juego metadiscursivo con tendencia a la comicidad. Estos «paratextos» ficcionales apuntan asimismo al auge y proliferación de piscatores en el mercado, y la competencia se hace patente en alusiones socarronas a otros astrólogos y papeles contemporáneos, aunque puedan también figurar astrólogos de renombre como personajes que legitimen o den crédito al autor.

Las principales virtudes de esta antología estriban en su propia necesidad e idoneidad –llena un vacío editorial al poner el foco en estos textos fundamentales del género y en los almanaques del XVIII, que merecen atención y estudio desde el punto de vista literario, y ofrecer una cuidada antología de textos inéditos–, así como el profuso conocimiento de la bibliografía más reciente sobre almanaques literarios que se despliega en el estudio introductorio y en las notas, que aclaran usos lingüísticos y referencias –culturales, sociales, políticas, literarias[...]- de la épo-

ca, pero que también contextualizan los escritos dentro de la producción de los autores y de las características de un género altamente autorreferencial.

En definitiva, *Celestiales desatinos* contribuye al (re)descubrimiento de los almanaques literarios del siglo XVIII, tanto para investigadores como para lectores legos en la materia, con una selección de textos con que el lector, al tiempo que hallará narraciones entretenidas, surtidas de jocosas escenas y risibles personajes descritos con vena socarrona, coplas y versos, podrá asimismo construirse una imagen cabal de las características, estrategias, motivos y tópicos del género. Los textos aquí seleccionados dan buena cuenta de los principales, así como del establecimiento de una relación entre el piscator y los lectores, y de la distancia que los firmantes de los impresos toman de sus propios juicios, no solo de las controvertidas *adivinaciones* políticas (sustituidas por adivinanzas y enigmas en su más clara deriva hacia el entretenimiento), sino incluso de las más inocuas predicciones climáticas. No tiene este extremo tanto que ver con el desprestigio de la materia como con la explotación comercial y el carácter lúdico del almanaque literario, que habilita la impresión de reportorios por aficionados, neofitos o sencillamente por autores que buscan en la escritura subsistencia o ingresos extraordinarios, y que desconocen los rudimentos de la astrología –y tampoco les interesan ni los necesitan–. La *literaturización* del almanaque habilita, en definitiva, la incursión, en el negocio, de aquellos que «encontraron en los celestiales desatinos una forma de ganar dinero escribiendo» (p. 12), y esta antología habilita el conocimiento y disfrute de los devaneos anuales que tan populares fueron en el siglo XVIII.

ANA ISABEL MARTÍN PUYA
Universidad de Córdoba

GARCÍA CANDEIRA, Margarita. *Poesía cada día. El Diario de un poeta recién casado (1917) y la tradición del diario poético*. Huelva: Servicio de publicaciones Universidad de Huelva, 2022, 188 pp.

El *Diario de un poeta recién casado* es una de esas obras geniales con las que Juan Ramón Jiménez consiguió revolucionar los derroteros de la poesía hispánica moderna. Como señala Margarita García Candeira en la introducción, el *Diario* supuso la inauguración de la segunda etapa de la carrera literaria del autor onubense, quien incluso lo llegó a considerar su mejor libro. Igualmente, se trata del primer diario poético propiamente dicho de las letras hispanas, con lo que inicia una tradición que, pese a haber adquirido gran trascendencia, no ha recibido demasiada atención teórica por parte de los estudiosos del género. Es por tanto objeto de este trabajo contribuir a llenar ese hueco en los estudios literarios.

La obra recoge algunas de las intervenciones realizadas en el seno del seminario *Poesía cada día. El diario poético como género*, que formó parte del Congreso *Contextos del Diario de un poeta recién casado*, y que se celebró en la Universidad de Huelva los días 24 y 25 de octubre de 2017, bajo la organización del profesor Eloy Navarro Domínguez, entonces director de la Cátedra Juan Ramón Jiménez de dicha universidad. El volumen contiene seis capítulos, a cargo de los estudiosos Margarita García Candeira, Eloy Navarro Domínguez, Soledad González Ródenas, María Do Cebeiro Rábade Villar y Aníbal Salazar Anglada.

El volumen comienza con una introducción de Margarita García Candeira, titulada «A modo de introducción. Tentativas para la genealogía de un género: el diario poético como *punto de llegadas*», donde se contextualiza la aparición del diario poético, señalándolo como «una forma específica de modelación y representación de la subjetividad» (p. 12), ligada a razones históricas y sociales. Además, se abordan temas muy interesantes

como la relación entre el verso libre del *Diario* de Juan Ramón y la prosa poética de Baudelaire. Asimismo, se explica cómo la combinación del diario íntimo y la poesía de carácter intimista posibilitó la aparición del diario poético en el siglo XIX. Igualmente, García Candeira realiza un sugestivo ejercicio de historia literaria con el estudio de los inicios de la introspección como parte de la escritura, desde sus más orígenes más remotos hasta la aparición del *Diario* de Juan Ramón.

Eloy Navarro Domínguez, en «Diarios y poetas: Confluencias entre escritura poética y escritura diarística anteriores al *Diario de un poeta recién casado*», establece una innovadora analogía entre el diario poético juanramoniano y los exóticos diarios poéticos japoneses, *nikki bungaku*, del siglo XVII. Navarro Domínguez señala que el período romántico fue el momento en que surge un interés desmedido entre el público lector por la vida del escritor, y este hecho propicia el desarrollo de multitud de obras de carácter biográfico, entre las que destacan las creaciones de Guérin, Vigny, Mailänder o Ashford. Sin embargo, Navarro apunta que la popularización definitiva del diario íntimo como género de masas llegó con la publicación del diario de Amiel, cuyo éxito hizo que pronto afloraran obras híbridas como las novelas-diario. Esta popularidad hizo que el diario íntimo se acercara al género poético, al que se le incorporaron características propias del diario en obras como los *Poèmes* de Larbaud, allanando el camino para la aparición del *Diario* de Juan Ramón. Seguidamente, Soledad González Ródenas, en «El *Diario* y los diarios de Juan Ramón Jiménez: “punto de partidas” para la ordenación de su obra completa», se centra en el concepto de *diario* en la obra de Juan Ramón Jiménez, marcada por la provisionalidad y que evoluciona a la par que su autor, quien llevó a cabo continuas revisiones. El autor muguereño, que reconocía sus propias limitaciones en su «creación rápida y ordenación lenta» (p. 101), encuentra en el modelo de ordenación

del *Diario* una solución para ordenar su obra. De este modo, González Ródenas va desglosando todos los documentos que Juan Ramón tituló como diarios, donde encontramos desde el breve *Diario íntimo* de 1903 hasta los textos en prosa de sus *Diarios de vida y muerte*. No obstante, la ingente cantidad de textos y la dificultad de Jiménez para ordenarlos hizo que muchos de estos proyectos no llegaran a materializarse.

A continuación, María Do Cebreiro Rábade Villar, en el capítulo «*Diario de un poeta recién casado (1917)* de Juan Ramón Jiménez: *ethos*, postura e imagen del autor», pone de relieve la relación del diario poético con el género epistolar, destacando los elementos intratextuales que permiten escrutar la proyección pública y personal del autor en el *Diario*. Asimismo, subraya la función del libro como un «mecanismo de corrección empírica» (p. 124) que hace posible una mayor acotación de los conceptos de *ethos*, *postura e imagen del autor*, nociones propuestas por teóricos como Meizoz o Maingueneau, herederos de Foucault y Bourdieu. De esta forma, la aplicación de estos conceptos teóricos a la obra de Juan Ramón y a su actitud en determinadas situaciones aportan información sobre el carácter, la poética y la postura hacia su propia obra. No obstante, Rábade Villar finaliza con el reconocimiento de las limitaciones de los elementos teóricos empleados, que parece evidenciar cierta dependencia de la teoría literaria tradicional y su expresión del yo. Margarita García Candeira aborda en «El riesgo confesional. Variaciones del diario poético en la obra de Luis García Montero» el estudio del *Diario cómplice*, publicado en 1987 por el autor granadino. Se trata de una obra que sigue los postulados de la *nueva sentimentalidad*, movimiento poético que defiende el tratamiento de los sentimientos como «materia analizable y transformable» (p. 130). García Montero consideraba que el *Diario* de Juan Ramón reflejaba el ideal burgués que él pretendía evitar en su obra, pero García Candeira, mediante el acertado análisis de varios

fragmentos del diario amoroso de García Montero, muestra el modo en que el autor granadino acaba haciendo uso de la «expresividad tradicional del género» (p. 141) que pretendía evitar. El diario de García Montero, en su uso de la vida como material poético, deja entrever una poesía con un frecuente tono confesional, presente en sus obras posteriores, que requiere un gran esfuerzo imaginativo que, a la larga, le hará modificar su poesía.

Por último, Aníbal Salazar Anglada centra su capítulo, «Poesía y autorrepresentación: diarios y autorretratos en la obra de Homero Aridjis», en la creación literaria, diarística y de autorretrato de este escritor mexicano. Tras un repaso de la biografía de este autor, Salazar sigue con dos grandes apartados dedicados a los diarios y a los autorretratos de Aridjis. En primer lugar, recorre su producción diarística, reflexionando sobre el carácter íntimo y ficcional que comparten tanto la poesía como el diario. En el diario poético de Aridjis la poesía sirve para registrar algunos momentos cotidianos que el propio autor refería como *el milagro de las pequeñeces de cada día*, a veces fechados y otras no, pero siempre siguiendo un orden. En cuanto al segundo apartado, Salazar hace un repaso de los autorretratos, describiendo de forma pormenorizada su importancia en la experiencia vital del autor. Estos autorretratos, que tienen una clara base pictórica, ponen de manifiesto una poesía muy visual.

Es esta una obra muy completa donde el conjunto de todas las intervenciones conforma un variado y minucioso estudio de los distintos aspectos de la tradición diarística y del *Diario* de Juan Ramón, que son temas que ocupan un lugar destacado en la literatura hispana. Igualmente, podemos apreciar el gran trabajo de documentación, erudición y complementación detrás de cada capítulo, y que hacen del volumen un auténtico tratado sobre el género del diario poético. Por tanto, todo aquel que desee avanzar en los estudios de esta modalidad textual o que simplemente pretenda ampliar sus horizontes,

encontrará en este volumen una fuente de deleite y conocimiento.

MANUEL GÓMEZ NÚÑEZ
Universidad de Huelva

PINO, José M. del (ed.), *George Ticknor y la fundación del hispanismo en Estados Unidos*. Madrid y Frankfurt am Main: Iberoamericana – Vervuert, 2022, 447 pp.

Este libro colectivo, que celebra la aportación de George Ticknor al campo de las lenguas modernas y la historia de la literatura, se articula en dos grandes capítulos. El primero se refiere a la contribución del erudito al hispanismo, y el segundo, a su legado. Tras una introducción de explicación de la génesis y el propósito del volumen, José M. del Pino presenta una ajustada biografía profesional (estudios, viajes formativos, cátedra universitaria, vida familiar, relaciones humanas) planteada como camino que tiene su destino final en los tres volúmenes de la *History of Spanish Literature* (1849). Concluye que, tras la publicación de esta obra, «Ticknor se erigió en autoridad indiscutible de un área de estudio apenas desarrollada en Estados Unidos, e incluso incipiente en España e Hispanoamérica» (p. 46).

A través de la correspondencia epistolar, Rolena Adorno indaga en la relación de amistad, «respetuosa, intensa y sostenida en el tiempo», entre Ticknor y el tercer presidente de Estados Unidos, Thomas Jefferson, mentor admirado con el que compartió el erudito de Boston el empeño de mejorar la Universidad mediante programas académicos liberales, no siempre bien recibidos por los claustros. Fruto del conocimiento de los *Diarios de viaje* (1818), en tanto que editor y traductor de los mismos, Antonio Martín considera que esta obra temprana es «un retrato sociopolítico de España a la altura de 1818 y un ensayo sobre el carácter nacional español y sus manifestaciones en el pueblo

y sus costumbres» (pp. 94-95). Estos diarios constituyen el punto de partida de un camino de reflexión, que dura toda una vida, sobre la identidad e historia de la literatura españolas.

Isabel Lozano-Renieblas analiza la lectura de Cervantes en la *History of Spanish Literature*. Aunque el cervantismo se mueve entre el biografismo y la superchería, Ticknor es capaz de señalar algunas atribuciones falsas a Cervantes que circulan en el momento. Valora con buen criterio las *Novelas ejemplares*, bien es verdad que aplica un método hermenéutico premoderno al *Quijote*, «regido por el principio de la auctoritas y la intentio auctoris» (p. 109) y relega el *Persiles*, dado que el exceso de fantasía de esta novela póstuma no se compadece con el principio de verosimilitud y religiosidad invocado por el crítico. Antonio Arraiza ejemplifica a través de *El castigo sin venganza* de Lope una de las tachas del segundo tomo de la *History*: la ausencia de la categorización del concepto de tragedia, a pesar de que la tragedia sea una práctica consistente en el teatro español áureo. Taylor C. Leigh, al amparo de la teoría de la recepción de Jaus, argumenta sobre la imbricación entre historia e historia de la literatura en el *Syllabus* y la *History*. Evalúa la literatura española en relación con la noción de «carácter nacional», y de la misma extrae consecuencias aplicables a la nascente cultura de su país: «De acuerdo con el precepto herderiano de organicismo cultural, el carácter nacional español fue forjado por un imperativo histórico único», bien es cierto que «la veneración de Ticknor por la lealtad y piedad españolas se limita principalmente al periodo medieval» (p. 159).

Marta Mateo aplica una mirada «traducológica» a la *History* y pondera el esfuerzo realizado por el autor al verter al inglés una obra que analiza la literatura española, de tal modo que la contribución de Ticknor al desarrollo del hispanismo no se puede apreciar sin tener en cuenta el papel de la traducción «tanto en el proceso de elaboración de esta obra formidable como en su repercusión pos-

terior» (p. 175). Mirada «traductológica», en sentido inverso, es la que aporta Santiago M. Santiño, al concluir que el afecto recíproco entre Pascual de Gayangos y Ticknor fue acicate para la traducción al español de la *Historia de la literatura* por Gayangos, y también para la redacción original inglesa, la cual «no puede entenderse en su materialidad sin el trasiego trasatlántico de cartas, copias, manuscritos, catálogos, acotaciones, opiniones, informes, reseñas y borradores que ambos intercambiaron» (p. 233).

Bruce Edward Graver se fija en las lecciones de fidelidad a la historia nacional y de valoración de la voz del pueblo que la *History* enseña a los hombres y mujeres de letras de EE. UU., como se comprueba, por ejemplo, en la obra de Walt Whitman. Alberto Bruzos explica la relevancia del erudito de Nueva Inglaterra en el campo de la enseñanza de las lenguas, pues la vinculación de lengua y nación y la lengua como conjunto de habilidades son componentes todavía vigentes que estaban en ciernes en una conocida conferencia de Ticknor sobre los mejores métodos para enseñar lenguas vivas.

Las contribuciones referidas específicamente al legado del mentor del hispanismo señalan en un primer caso la recepción de la obra en Hispanoamérica, como hace Iván Jaksic, que examina el contacto entre Ticknor y unos cuantos autores hispanoamericanos que acogen de mejor grado que los españoles la historia de la literatura. Entre ellos, destaca la figura del venezolano Andrés Bello. Jorge Quintana Navarrete argumenta acerca de la influencia de Ticknor en *History of the Conquest of Mexico*, obra del colega y amigo William H. Prescott. Aunque este libro propaga la idea «eurocentrista» de la conquista como gesta mítica, «Prescott anticipó hasta cierto punto la necesidad de estudiar las culturas no hispánicas que entraron en relaciones de conflicto, opresión o hibridación con la civilización europea en el continente americano» (p. 324). Richard L. Kagan insiste en la consideración de la *History* como levadura de la relación estrecha entre España y

Estados Unidos a través del esbozo de las propuestas de los estudiosos continuadores. Subraya que Ticknor «llegó a la conclusión de que el imperio solo había servido para mermar la energía creativa en España, un camino que su país había emprendido también» (p. 343).

Alberto Medina entiende que la materialización que de la Biblioteca Pública de Boston hace el arquitecto español Rafael Guastavino, con detalles artísticos mediterráneos, se corresponde con «la idealizada idea de pueblo que Ticknor concibe en España y despliega en su concepción de la biblioteca» (p. 361). Carlos Ramos, por su parte, sigue la pista de la hispanista Katharine Lee Bates que, en sus viajes de inmersión en España, sale al rescate de la cultura popular a través de sus escritos. Tiene, además, ocasión de fomentar en suelo hispano la educación de las mujeres bajo pautas cercanas al espíritu de la Institución Libre de Enseñanza. Patricia Fernández se ocupa del caso de Archer M. Huntington (1870-1955), del que afirma que «con la fundación en 1904 de la Hispanic Society of America se erigió ante el mundo de la cultura como el principal mecenas del hispanismo y el mayor coleccionista de arte hispánico de la sociedad estadounidense» (p. 399). Finalmente, Andrés Soria Olmedo glosa el homenaje tributado a Ticknor por Jorge Guillén, quien en un ensayo de 1942 considera ante todo «al gran burgués de Boston» defensor y amante de la cultura. Guillén exhibe calidad de página, ironía y capta la significación de una obra gigantesca que apunta a la «formación y perfeccionamiento de la propia y ajena cultura» (p. 428).

En resumen, resulta muy oportuno este libro que pone al día la bibliografía sobre un pionero que reclamaba desde hace tiempo mayor atención. En los diecisiete autores de esta obra se percibe la voluntad de dar el justo valor a este mentor del hispanismo, al indagar en los diferentes aspectos que conforman su perfil: estudioso de las lenguas modernas, bibliófilo, viajero, maestro con discípulos y seguidores, intelectual, benefac-

tor, fundador de la Biblioteca Pública de Boston, historiador de la literatura española. Con todo, el grueso de las aportaciones pivota sobre esta última faceta que alcanza su máxima expresión en una obra, la *History of Spanish Literature* (1949), que funde los criterios popular y moral.

FERMÍN EZPELETA AGUILAR
Universidad de Zaragoza

DE LA RIVA-AGÜERO Y OSMA, José Carlos. *Paisajes peruanos*. Madrid: Iberoamericana – Vervuert, 2022, 486 pp.

José Carlos de la Riva-Agüero y Osma fue un abogado, escritor y político peruano nacido en Lima el 26 de febrero de 1885 en el seno de una familia noble. En 1905 inició su carrera como escritor con la tesis *Carácter de la literatura del Perú independiente*. Sin embargo, se considera de valor superior el siguiente trabajo del autor, *La Historia en el Perú*, con la que se doctoró en Letras en 1910. La obra de la que se ocupa esta reseña, *Paisajes peruanos*, se publicó póstumamente en 1955, aunque fue escrita entre 1916 y 1917, a partir de los apuntes tomados durante su viaje a la Sierra peruana que tuvo lugar en 1912. La edición presente tiene la virtud de contener un amplio estudio introductorio de la mano de Jorge Wiese Rebagliati, profesor principal de la Universidad del Pacífico de Lima y profesor ordinario de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en el que se aborda con notable maestría y dominio de las herramientas proporcionadas por la teoría literaria, la consideración de la obra dentro del género relato de viaje.

El motivo principal que inspira a Riva-Agüero a emprender su viaje es conocer la Sierra que, como él afirmó, es el *verdadero* Perú. El itinerario realizado sigue el antiguo camino de los incas, *Qhápac Ñam*. Algunos hitos fundamentales del mismo son Anta, Zurite, Apurímac, Vilcas, Chupas, Ayacucho y

Huancayo. Wiese Rebagliati señala que en *Paisajes peruanos* el cronotopo, es decir, el principio semántico y organizativo del texto, es el camino y que su recorrido está lejos de ser arbitrario. La ruta comienza por Cuzco, la ciudad, a sus ojos, más emblemática de la Sierra peruana, síntesis del legado español y del inca, y concluye en Huancayo, en donde se reunió el congreso que dictaminó la Constitución de 1839, con la que se acabó de descartar el proyecto del gran Perú que defendía la unificación de este país con Bolivia.

Siguiendo la clasificación de Luis Alburquerque, *Paisajes peruanos* entra dentro del género de los relatos de viaje. Esto se debe, en primer lugar, a que es un relato factual que contiene marcas de itinerario, cronología y lugares, subrayando la condición de testimonio directo del texto. En ocasiones, el discurso del autor peruano se desvía de la inmediatez de lo testimonial, como por ejemplo, cuando desciende a la evocación histórica o a la referencia cultural. Esto se percibe en el relato de la batalla de Chupas o en el de la leyenda incaica de la Palla Huaracuna. En segundo lugar, como suele ocurrir en este género, en la obra de Riva-Agüero predominan las descripciones, muchas de ellas de gran aliento poético. Sin embargo, cabe decir que la narración y el tono ensayístico no escasean tampoco a lo largo de sus páginas, ejemplo claro del último es el fragmento reflexivo suscitado a raíz de la contemplación del campo de batalla de Ayacucho. Como último criterio de clasificación se aborda el binomio objetivo-subjetivo. En estos relatos se tiende a anteponer el primero en consonancia con su carácter testimonial. No obstante, también es posible que lo subjetivo tenga un peso considerable sin detrimento de la objetividad. Esto es precisamente lo que permite que en los relatos de viaje tenga cabida el ensayo, como ocurre en los de Unamuno, Ortega o el propio Riva-Agüero.

Otro de los aspectos que Wiese Rebagliati subraya varias veces en su estudio es el hecho de que *Paisajes peruanos* no es solamente un relato de viaje que recoge las expe-

riencias del autor durante su trayecto, sino que constituye esencialmente una meditación sobre la historia de Perú, así como sobre su presente y su futuro. Su derrota contra Chile en la guerra del Pacífico y la consecuente ocupación de parte del territorio peruano condujo inevitablemente a repensar el país. Entre los autores que llevaron a cabo esta reflexión se encuentran Manuel González Prada, Francisco García Calderón, Víctor Andrés Belaunde y el propio Riva-Agüero. Wiesse Rebagliati señala que Riva-Agüero propone una idea clara de nación o, en terminología de Benedict Anderson, una comunidad imaginada, como lo son todos los países. Autores como Said y Vargas Llosa discrepan de esta idea y se preguntan «si lo peruano existe en realidad». Vargas Llosa, por ejemplo, responde a esta pregunta con una negativa y afirma que: «Solo existen los peruanos» y añade que el único denominador común entre ellos se limita a habitar en el mismo territorio bajo la misma autoridad (p. 151).

Otro aspecto que preocupa al autor en esta obra es la identificación de los problemas que aquejaban en su tiempo a Perú, rastreando su origen y proponiendo posibles soluciones. En uno en los que más se detiene es en la crisis de la clase dirigente, que considera culpable de la situación del país. En cierto momento llega a decir: «Nuestra mayor desgracia fue que el núcleo superior jamás se constituyera debidamente» (p. 351). Continúa afirmando que el egoísmo personalista de la nobleza limeña, ávidos de riqueza, los llevó a poner en segundo plano necesidades primordiales.

El segundo aspecto que Riva-Agüero apunta como necesario para salir de esa situación que él juzga como decadente es la síntesis de las que llama las dos «razas históricas», la española y la incaica. Para ello, afirma que resulta imperativo completar la «amalgama de costumbres y sentimientos» entre una y otra (p. 351). Wiesse Rebagliati comenta en la introducción que esto entronca con el denominado «problema del indio», tema muy presente en la literatura política

decimonónica (p. 155). En el estudio introductorio se alude a algunos autores que han entrado en diálogo con la posición del mestizaje cultural defendida por Riva-Agüero. Por ejemplo, César Pacheco está completamente de acuerdo con el autor de *Paisajes peruanos*, subrayando la necesidad de dicho fenómeno.

Sin embargo, otros como Luis Alberto Sánchez y Víctor Vich discrepan. El primero juzga la visión de Riva-Agüero como «insensible a la postración indígena de su presente y que va buscando en la ruta andina solo evocaciones fantásticas del pasado» (p. 29). Por su parte, Vich afirma que el trayecto físico pasa a convertirse en algo secundario, ya que el itinerario ha sido definido por un modelo histórico e ideológico preconcebido. En palabras de Wiesse siguiendo a Vich: «Entonces ocurre aquí el típico movimiento criollo que consiste en incorporar al “otro” dentro proyecto nacional pero siempre subalternizado he imaginado como un ser inferior» (p. 147). Incluso aun dándose en el libro una valoración indudable de las culturas indígenas, destacando la belleza y riqueza de sus tradiciones, se produce desde una visión etnocéntrica.

En suma, el género omnívoro de los relatos de viaje tiene una justa representación en *Paisajes peruanos* que aúna lo literario, sociológico e historiográfico como estancias de una misma casa. En lo que respecta a las dos últimas, este libro forma parte de un viejo diálogo que busca dar respuesta a la pregunta sobre el concepto de identidad y nación. El viaje se construye a través del bagaje de lecturas, ya sean históricas o culturales, que el autor resucita a su paso por distintos lugares. Esto ocurre en la visita al pacífico campo de Chupas que, de pronto, gracias a las palabras, recupera su agitada memoria. Son las palabras que anidan en el recuerdo del autor las que, en el silencio de una verde loma, convocan las voces de los campesinos quechuas, entonando sus bellos *hayllis* y *harahuis*. También son ellas las que hacen que en una tosca roca aparezca el ros-

tro de la desdichada Palla Huaracuna y que en el curso del arroyo de Upia Huanca se vean correr sus lágrimas, haciendo visible lo invisible.

CLARA ANDRADE ALONSO
Instituto de Lengua, Literatura y Antropología

MUÑOZ CÁLIZ, Berta y M.^a Victoria SOTOMAYOR SÁEZ. *La literatura infantil y juvenil del exilio republicano de 1939*. Sevilla: Renacimiento, 2021, 658 pp.

Hace casi treinta años el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) se empeñó en reconstruir, tal y como afirmaba en su Manifiesto fundacional, “la memoria histórica, cultural y literaria del exilio republicano español de 1939”. La literatura infantil y juvenil del exilio republicano de 1939 de Berta Muñoz y M.^a Victoria Sotomayor se une a este afán por cubrir el persistente desconocimiento de autores y obras de Literatura Infantil y Juvenil (en adelante LIJ) que sufrieron censura y exilio durante aquellos años.

Esa reconstrucción de la memoria histórica, cultural y literaria sigue siendo necesaria, pues muchos de los escritores exiliados fueron condenados al silencio y al olvido y gran parte de sus obras continúan siendo inaccesibles y desconocidas. Este panorama es aún más desolador para aquellos autores que consagraron su trayectoria literaria a la escritura para niños y jóvenes. Tradicionalmente la LIJ ha sido infravalorada porque erróneamente se la ha considerado una literatura menor en cuanto a sus aportaciones estéticas y a la visión del mundo que presenta. Por este motivo, muchos autores transterrados son doblemente obviados en el canon literario; a su ya menospreciada condición de escritor infantil sumaron a partir de 1939 la de exiliados y censurados.

La obra parte de dos estudios previos en los que colaboraron las autoras y en los que

ya se abordaba esta materia con amplitud y rigor. Nos estamos refiriendo a Pequeña memoria recobrada: libros infantiles del exilio del 39, editado por Ana Pelegrín, Alberto Urdiales y María Victoria Sotomayor (Ministerio de Educación, Política Social y Deporte, Subdirección General de Información y Publicaciones, 2008) y a La literatura infantil y juvenil española en el exilio mexicano, coordinada por Pedro Cerrillo y M.^a Teresa Miaja (El Colegio de San Luis y Ediciones de la UCLM, 2013). El objetivo fundamental de estas obras era paliar el gran desconocimiento que sobre la LIJ del exilio todavía persiste. Un desconocimiento que en muchas ocasiones provoca juicios despectivos sobre la calidad de la LIJ española. Se olvida que entre 1905 y 1936 se produjo una profunda renovación de la LIJ española de la mano de magníficos creadores que se dedicaron a escribir, ilustrar y editar libros para niños. Este espléndido panorama se truncó durante la contienda bélica, la dura postguerra y el exilio republicano, provocando una ruptura total con la tradición anterior. Afortunadamente muchas de aquellas brillantes trayectorias literarias no desaparecieron con el exilio, sino que continuaron en los países de acogida. Por eso, para reconstruir la historia literaria y cultural de aquel momento, hemos de tener en cuenta las producciones realizadas no solo en España, sino también en países como México, Argentina, Cuba o Estados Unidos.

Entre los escritores transterrados objeto de estudio se han tenido en cuenta aquellos con, al menos, una obra infantil reconocida y también a aquellos creadores que, una vez arribados a los países de acogida, sintieron la necesidad de fijar sus recuerdos, muchas veces referidos a sus lugares de origen y ligados a su infancia perdida, resultando de este modo obras que fácilmente se adscriben o enmarcan en los tópicos habituales de la LIJ.

Las obras infantiles en las que los autores transterrados presentan su propia infancia fluctúan entre dos posturas: una anclada en el pasado, basada en sus recuerdos e identi-

ficada como un paraíso perdido e idealizado; la otra tendencia pone la vista en el futuro, dirigiéndose a las nuevas generaciones con un mensaje antibélico para que no incurran en los mismos errores y escapen de sus trágicas secuelas. En definitiva, en uno u otro caso, las dos perspectivas parten de un intento por salvar del olvido sus recuerdos infantiles, rememorar los espacios y paisajes de su añorada patria para, con ellos, preservar su propia identidad que identifican perdida y estrechamente vinculada a su infancia.

Otra vía muy transitada en la LIJ del exilio republicano de 1939 es la revitalización de la literatura popular y el trasvase de algunos motivos y formas a las producciones literarias del exilio. Esta tendencia les ofrecía una voz común y universal entre culturas y generaciones diferentes que les permitió integrarse en sus nuevos entornos culturales.

La literatura infantil y juvenil del exilio republicano de 1939 se compone de cuatro amplios capítulos dedicados a sendos escenarios del exilio: México en el primero, Argentina en el segundo, otros países de América como Cuba, Chile o Estados Unidos en el tercero y el último lo dedican al exilio en Europa, destacándose tres países en este sentido: Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética.

En cada uno de los países objeto de estudio se tienen en cuenta tanto las obras narrativas como las dramáticas y líricas. Se cierra el volumen con unas reflexiones finales sobre el exilio y el retorno, una bibliografía y el, tan necesario en este tipo de obras, índice onomástico.

No es casualidad que el primer capítulo que inaugura este volumen se dedique a la LIJ del exilio en México pues este país, además de ser el foco de atención en los volúmenes precedentes que comentamos anteriormente, acogió a la gran mayoría de los intelectuales, artistas y escritores exiliados y el que mejores condiciones les ofreció para continuar con sus actividades profesionales. Los intelectuales transterrados, por su parte, contribuyeron de forma significativa a la mo-

dernización del país, creando varias instituciones y sociedades que, en algunos casos, han pervivido hasta nuestros días.

El caso de México no es un caso aislado pues, una atenta lectura de La literatura infantil y juvenil del exilio republicano de 1939 permite confirmar la riqueza de las aportaciones y las producciones literarias del exilio republicano español de 1939. Por eso, estudios tan rigurosos como el de Berta Muñoz y M.^a Victoria Sotomayor, centrados en el rescate y reconocimiento de aquellos creadores y sus obras, se tornan tan necesarios. Estudios que rescatan, difunden, dignifican e intentan restituir aquella “memoria histórica, cultural y literaria del exilio republicano español de 1939”.

CRISTINA CAÑAMARES TORRIJOS
Universidad de Castilla-La Mancha

ROMERA CASTILLO, José (ed.). *Teatro, ciencias y ciencia ficción en las dos primeras décadas del siglo XXI*. Madrid: Verbum, 2022, 363 pp.

El estudio del teatro contemporáneo siempre ha sido un pilar fundamental en los seminarios internacionales del Centro de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías (SELITEN@T), fundado por el profesor José Romera Castillo, editor del volumen reseñado.

Teatro, ciencias y ciencia ficción en las dos primeras décadas del siglo XXI representa un nuevo logro en esta línea de investigación, abordando una novedosa perspectiva de estudio: la relación entre el teatro y la ciencia en sus múltiples modalidades y la manifestación de la ciencia ficción en los montajes o textos dramáticos de dicho periodo. El volumen se estructura en un primer capítulo introductorio sobre las perspectivas teatrales de investigación del SELITEN@T y en tres apartados diferenciados: *aspectos generales, dramaturgias sobre el teatro español y otras dramaturgias*.

El capítulo introductorio realizado por el profesor Romera Castillo presenta, por un lado, las múltiples líneas de investigación que sobre el teatro ha desarrollado desde su creación el SELITEN@T y, por otro, delimita conceptualmente la temática de estudio del presente volumen, centrada en cómo se ha producido la relación teatro-ciencia y de qué manera se ha manifestado la ciencia ficción en la escena actual.

En el primer apartado de aspectos generales, el profesor Eduardo Pérez-Rasilla reflexiona sobre las relaciones entre teatro y ciencia en la escena española a partir de la utilización de los procedimientos de las disciplinas científicas para escribir textos dramáticos o construir espectáculos escénicos y desde la ciencia como tema o motivo de la creación teatral. Parte del emblemático texto de Bertolt Brecht *La vida de Galileo* para ir delimitando las estrategias dramáticas en conexión con los modelos y temáticas científicas de obras como *Pérdida en los Apalaches (Juguete cuántico)* de José Sanchis Sinisterra, *Los borrachos* de Antonio Álamo o *Tiempo de Planck* de Sergi Belbel. El capítulo también se centra en otros aspectos como la responsabilidad ética del científico o la ciencia ficción y su manifestación en piezas de autoras y autores de la talla de Lola Blasco, Blanca Doménech, Antonio Rojano, Ignacio García May o Alfonso Vallejo. En el siguiente capítulo, José Luís Sanz Estévez plantea un marco conceptual para las interacciones entre teatro y ciencia desde conceptos vertebradores como comunicación, código, función o crítica, estableciendo cuatro posibles tipologías: *ciencia como teatro*, *ciencia en teatro*, *ciencia aplicada al teatro* y *teatro-ciencia*. Estas cuatro áreas las aplica a obras de Sergi Belbel, Juan Mayorga o Friedrich Dürrenmatt. Juan José Fernández Villanueva, por su parte, estudia las posibilidades de la puesta en escena de un texto dramático de ciencia ficción, ahondando en las opciones compositivas y la dramaturgia escénica que debe adoptar el director teatral para llevar sobre las tablas estos textos a partir de las

escrituras de Pilar Almansa, Diego Palacio y Angélica Liddell. El estudio de María Ángeles Grande Rosales aborda la corporalidad del intérprete en las propuestas escénicas de la denominada era posdigital desde el análisis de las creaciones de artistas como Marcel·lí Antúnez, Orlan, Sterlac o la compañía alemana Rimini Protokoll, donde lo cibernético y robótico se entrecruzan con lo orgánico en un juego de formulaciones híbridas y transgresiones poshumanas, presentando el cuerpo del *performer* como *software*. También estudia la cultura de la ubicuidad desde las estrategias del teatro del confinamiento y las dramaturgias transmedia. Sergio Camacho Fernández, por último, reflexiona sobre los nuevos formatos virtuales e híbridos que nacieron a partir de la pandemia de COVID-19, centrándose en el análisis de dos montajes de textos distópicos: *COVID 19_84*, a partir de la obra *1984* de Orwell, y *Brave New Normal*, basado en *Un mundo Feliz* de Huxley, interpretados por la compañía «Uni Per Arts».

El segundo apartado del volumen se centra en las dramaturgias españolas que han introducido aspectos científicos y de ciencia ficción en sus composiciones. El profesor Romera Castillo destaca las investigaciones que sobre esta temática ha llevado a cabo el dramaturgo José Sanchis Sinisterra desde su Nuevo Teatro Fronterizo como espacio de investigación escénica. Los proyectos *Dramaturgias inducidas*, *Pioneras (mujeres por la ciencia en España)* o *#Teatroconciencia* son claros ejemplos de cómo la hibridación entre teatro y ciencia es posible. Un ejemplo de ello nos lo presenta la dramaturga Blanca Doménech con el proyecto *Pioneras (mujeres por la ciencia en España)* desarrollado por cinco dramaturgas en el marco del espacio del Nuevo Teatro Fronterizo y basado en visibilizar la historia de cinco relevantes científicas españolas silenciadas durante la dictadura, a partir de la creación de un texto dramático de escritura colectiva. Por otro lado, Jorge García Fernández analiza un

texto de José Sanchis Sinisterra, *Casi (anillo de Moebius)*, contenido en *La escena Anaximandro*, donde se articula un juego entre los procedimientos científicos y su aplicación a la escritura teatral. José Ramón Fernández, como escritor dramático de *La colmena científica*, y Miguel Ángel Muro, como su estudioso, plantean desde dos puntos de vista diferentes, el del creador y el del investigador, el análisis de una obra que presenta la ciencia española de las primeras décadas del siglo XX vinculada a la Residencia de Estudiantes. Siguiendo la misma estela de dramaturgos que presentan científicos en sus obras, Jesús Ángel Arcega Morales nos habla de la presencia de Miguel Servet y Santiago Ramón y Cajal en diversas obras teatrales. Como cierre de este apartado, Miguel Ángel Jiménez Aguilar, Sergio Santiago Romero y Ángel Esteban Monje estudian la obra de Juan Mayorga y su estrecha relación con la ciencia, analizando principalmente la obra *El Golem*, estrenada en 2022 en el Centro Dramático Nacional, bajo la dirección de Alfredo Sanzol. Estos tres estudios destacan el experimento científico como indagación dramática en las obras de Mayorga y presentan *El Golem* tanto desde los parámetros de la psiquiatría, la ciencia médica y la ciencia ficción como desde las teorías filosóficas del transhumanismo y el poshumanismo.

El tercer y último apartado del volumen abarca propuestas dramatúrgicas y escénicas en otras lenguas que han plasmado dichas temáticas. Ana Prieto Nadal analiza tres obras de la escena catalana actual, *Si no t'hagués conegut*, *Tortugues* y *#Lifespoiler*, que llevan al terreno dramático los supuestos de la mecánica cuántica. Marina Sanfilipo, por su parte, estudia dos montajes italianos donde se muestran desde la teatralidad las trayectorias vitales de dos ilustres científicas: Rita Levi Montalcini y Margherita Hack. Para cerrar este apartado, cabe destacar las aportaciones de Mariana Lima Muniz y Maurilio Andrade Rocha, que nos presentan las obras virtuales creadas por la compañía brasileña Galpão, dentro del contexto pandémico mundial de 2020-2021 y el estudio de Arthur Simon Zanella sobre los elementos de ciencia ficción que se encuentran en la ópera *Les Éclairs*, reconstrucción lírica de la vida del inventor serbio-estadounidense Nikola Tesla.

Teatro, ciencias y ciencia ficción en las dos primeras décadas del siglo XXI, dirigido sabiamente por el Dr. Romera Castillo, será un volumen de referencia obligada para el estudio de estas áreas de escaso cultivo en España hasta el presente texto.

MARTÍN B. FONS SASTRE
Universidad Loyola Andalucía